

Congregación “Hijas de la Misericordia de la T. O. R de San Francisco”

Ficha 4

Tema: *El compromiso del testimonio, y la espera de los frutos de la semilla*

Acogida y dinámica: **Dramatización**



Realizar una pequeña dramatización de la Parábola del Sembrador (Lc 8,4-15), para ello tener en cuenta los personajes (relator, discípulos y Jesús).

Posteriormente, organizar a los participantes en pequeños grupos para conversar informalmente, durante unos minutos, a partir de la pregunta: - ¿Qué palabras de Jesús me impactaron más? ¿Por qué?

Luego se propone entre todos los participantes del grupo reconstruir el texto (volver a contarlos, intentando recuperar todos los detalles), y reflexionar sobre los siguientes puntos:

1. Jesús habla en parábolas, con palabras sencillas **¿Abrimos el corazón para escuchar su Palabra? ¿O escuchamos nuestra propia voz?**
2. Recibir la Palabra no es lo difícil, sino perseverar y dar fruto. **¿Cuáles son los riesgos que afrontamos en la vida y pueden echar a perder la semilla de Jesús en nuestra vida?**
3. **¿Qué significa dar fruto, hoy en nuestros días, para alguien que quiere seguir a Jesús y vivir según su Palabra?**

El animador invita a que los participantes compartan en voz alta las resonancias del trabajo realizado en torno a la Parábola. Por último, propone un momento de oración compartida para concluir.

Oración: Siembra en nuestra vida, Señor, siembra tu Palabra. Ayúdanos a disponer el corazón con apertura y escucha atenta, para escuchar tu voz y vivir conforme a ella. Danos fuerzas, Señor, para ser fieles, danos fuerzas, Señor, para ser buena tierra, que de frutos de amor, justicia y paz en la vida cotidiana. Amén.

Texto Bíblico para reflexionar: Lucas 8:4-15

Parábola del sembrador

Juntándose una gran multitud, y los que de cada ciudad venían a él, les dijo por parábola:

El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la comieron.

Otra parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad.

Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella, la ahogaron.

Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto a ciento por uno. Hablando estas cosas, decía a gran voz: El que tiene oídos para oír, oiga.

Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Qué significa esta parábola?

Y él dijo: A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.

Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios.

Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven.

Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan.

La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto.

Más la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia. Palabra del Señor.

Texto de San Francisco: Carta a los fieles:

A todos aquellos a quienes llegue esta carta, rogamos, en la caridad que es Dios (cf. 1Jn 4,16), que acojan benigneamente con amor divino las sobredichas **Palabras de nuestro Señor Jesucristo**. Y los que no saben leer, háganselas leer con frecuencia; y reténgalas consigo con obras santas hasta el fin, porque **son espíritu y vida** (Jn. 6,64).

Pautas para meditar y compartir:

¿Cuál es el punto del texto que más te ha gustado o que más te ha llamado la atención?

¿Qué tipo de tierra soy yo?

¿Cuáles son los frutos que la Palabra de Dios está produciendo o produciría en mí?

¿Cuál es la actitud de San Francisco frente a la Palabra de Dios?

Oración final: *Oración por los buenos frutos Señor, eres el mejor sembrador, tu jardín es Mi comunidad de fe. Planta en nosotros la Semilla de tu amor y danos un corazón abierto, Que sea tierra fértil para recibirlo. Cultiva en Nosotros valores del reino de Dios, para que Crezcan firmes y robustos. Jesús, danos tu luz y el agua viva de tu Espíritu. Enséñanos a ayudarnos mutuamente, A cultivar nuestro jardín, a quitar las rocas y la Cizaña que impiden que tu mensaje eche Raíces y crezca en nosotros. Una pequeña semilla es una creación Maravillosa que tiene vida dentro de sí. Señor, Bondadoso, solo tú sabes que brotara De este humilde comienzo. Permite que la Semilla de tu evangelio florezca y de frutos para Tu reino. Amen*